



Este proyecto ha recibido financiación del programa de investigación e innovación de la Unión Europea Horizonte 2020 mediante el acuerdo de subvención n.º 727848.



Construcción multiactoral de cadenas alimentarias de comercio justo con “grandes operadores” para los cereales ancestrales

A primera vista
En Francia, algunos grupos que cultivan cereales ancestrales (miembros de la Réseau Semences Paysannes) están interesados en trabajar con operadores de canales largos y cada vez más operadores se interesan por las variedades locales. ¿Pueden estas dos iniciativas encontrar una manera para trabajar en común?

Un interés creciente por los cereales ancestrales

Históricamente, las variedades de trigo locales se producían y procesaban en cadenas de suministro cortas por parte de agricultores-panaderos o agricultores-molineros o mediante la asociación directa entre el agricultor y el panadero. En cualquier caso, el interés hacia estos productos, obtenidos a partir de variedades locales, ha aumentado rápidamente en los últimos años. En consecuencia, diversos agricultores cultivan sus variedades locales y algunos de ellos no quieren o no pueden procesar el trigo en las redes comerciales de alimentos locales. Además, está teniendo lugar una concienciación cada vez mayor sobre el papel crucial de las semillas en la creación de sistemas alimentarios sostenibles y está creciendo el interés de los consumidores hacia las semillas y las variedades locales. Los márgenes se han reducido tanto en los productos alimentarios convencionales que las grandes empresas se han visto inducidas a invertir en la agricultura ecológica como parte de sus campañas comerciales para productos específicos con un elevado valor medioambiental y ecológico. A raíz de ello, cada vez es mayor la demanda de cereales ancestrales por parte de los “grandes” operadores del mercado, como las cooperativas, los molineros u otros sujetos particulares que trabajan con cereales. No obstante, estos operadores no están habituados a manejar las variedades de cereales locales y los agricultores que producen estas variedades de trigo no están acostumbrados a venderlas a operadores de este tipo.

Así pues, algunos grupos de la Réseau Semences Paysannes (RSP) han decidido crear nuevos sectores éticos dentro de los grandes canales, basados en la organización multiactoral y en los valores que defienden. Con todo, desarrollar estas iniciativas supone un proceso largo y complejo, que plantea la cuestión de la definición de la cadena alimentaria de comercio justo.

Formar bloques para crear canales largos y justos: las decisiones colectivas como elemento fundamental

A lo largo de los años, los grupos de la RSP han desarrollado valores que se traducen en prácticas y organizaciones que sirven de base para crear las cadenas alimentarias de comercio justo: gestión colectiva de las semillas como forma de justicia social común para todos los agricultores, precios justos a lo largo de toda la cadena, respeto por la agrobiodiversidad. De hecho, todo esto se transmite en cada acción orientada a la innovación, incluido el desarrollo del sector de los canales largos. No obstante, durante este proceso se plantean muchas cuestiones, puesto que los “grandes operadores” no siempre comparten los valores de la RSP. Por ejemplo, tienden a proponer modelos de organización económica que favorecen la inestabilidad de los precios y que dejan muy poco espacio a una organización colectiva. Durante el proceso de desarrollo de la cadena alimentaria se han identificado tres puntos cruciales:

La salvaguardia de la dinámica colectiva es un punto central para todos los grupos que cultivan y seleccionan cereales ancestrales debido a las ideas políticas que representa. No obstante, este compromiso puede volverse más difícil de mantener cuando se unen nuevos actores a los grupos. Este es el motivo por el que las asociaciones están implementando numerosas acciones para promover la involucración, como cursos de formación colectivos, encuentros periódicos, intercambio de conocimientos técnicos y gestión colectiva de las plataformas experimentales y de la selección de las variedades, así como participación obligatoria y suscripción de protocolos para poder estar autorizados a sumarse a la iniciativa. Fijar el precio también es decisivo a la hora de desarrollar la cadena larga para los cereales ancestrales, puesto que esta tiene un impacto global en los sistemas de los productos alimentarios locales y en la sostenibilidad de los proyectos. De hecho, la inestabilidad de los precios y la competición con los agricultores-panaderos locales son posibles consecuencias de la creación de una cadena larga en el sector de los cereales ancestrales. Además, la sostenibilidad de estas cadenas depende de dos factores muy importantes: la facilitación de grupo (para mantener la gestión dinámica de la diversidad) y la investigación sobre las semillas y variedades cultivadas a nivel local. Estos dos procesos requieren una remuneración, que se debería incluir en el precio de los productos. Este es un problema que se plantea en muchos grupos. Por último, la distribución equitativa del valor añadido a lo largo de la cadena parece ser un aspecto a tratar con antelación, para evitar que el precio final sea demasiado elevado y garantizar que el consumidor tenga más acceso al producto final (pan, harina, etc.). De hecho, siguiendo la lógica de la segmentación del mercado, los “grandes operadores” suelen identificar entre la población más acomodada a los potenciales compradores de productos de este tipo.

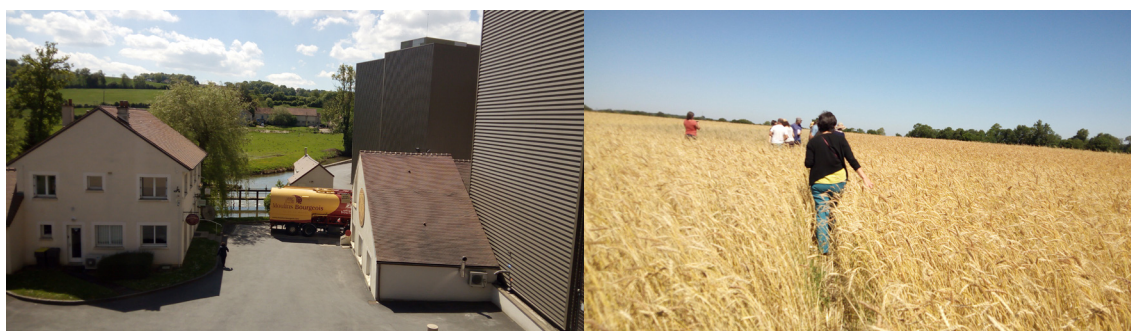
La implementación del protocolo en todos los grupos, adaptándolo a las respectivas condiciones locales de los lugares en los que se pone en marcha la iniciativa, es importante para salvaguardar los valores de los grupos a largo plazo, especialmente cuando entran nuevos actores en la cadena alimentaria.

¿Hacia una estructura nacional multiactoral?

En Francia, hace dos años se puso en marcha un grupo nacional de reflexión con diferentes “grandes actores”, como cooperativas del sector ecológico, molineros o panaderos, con el fin de apoyar el desarrollo de los sectores locales en términos de orientación de las políticas, gestión técnica, actividades de formación e intercambio de conocimientos. La motivación principal de los actores a la hora de crear este grupo fue compartir los problemas y las soluciones de cara a organizar las cadenas alimentarias de manera conforme a los principios de la RSP.

Este grupo ha redactado, entre otras cosas, un protocolo que debe ser suscrito por todos los diferentes operadores del mercado que pretendan sumarse a un proyecto de comercialización de productos elaborados con variedades cultivadas a nivel local o con cereales ancestrales, y más concretamente el trigo. Mediante este protocolo los actores se comprometen a incentivar las variedades y las semillas locales, así como la agrobiodiversidad, y a gestionarlas como un bien común además de reconocer los conocimientos y los saberes relacionados con la producción de variedades de trigo locales.

A causa de algunos problemas internos (principalmente políticos: las cooperativas desviaban la atención hacia la ampliación gradual del mercado ecológico), algunas cooperativas abandonaron el grupo, lo que provocó una fractura durante los encuentros del mismo y una interrupción de la reflexión. Algunos operadores del grupo siguen trabajando de forma autónoma, implementando el protocolo cada uno a su manera.



1. Flipon E., el molino “Moulins Bourgeois”, 2018

2. Flipon E., una visita al campo con una cooperativa, 2018

El camino por delante

Si bien, por ahora, el grupo nacional ya no se reúne, su dinámica seguirá existiendo puesto que una gran parte de los actores implicados en el proceso han reconocido el valor del protocolo. La diferencia es que la iniciativa continuará a una escala menor, lo que puede llevar a la creación de fuertes redes locales. Cabe observar que, de ahora en adelante, una cooperativa nacional no parece ser la solución más sencilla para implementar cadenas alimentarias justas basadas en las variedades de cereales locales.

Actualmente la agricultura ecológica está creciendo en cuanto a dimensiones, lo que plantea muchos interrogantes entre los actores implicados. Respecto a este ejemplo, surgen los mismos interrogantes entre los actores de las organizaciones del sector de las semillas cultivadas a nivel local, si bien la respuesta es diferente: en vez de a una ampliación, los actores parecen tender a organizar una proliferación horizontal(1), también llamada descentralización. Una cooperación nacional entre todas las organizaciones podrá resultar interesante en un futuro próximo de cara a crear un equilibrio de poder en los organismos políticos y económicos. Además, a nivel nacional, los objetivos actuales son básicamente los mismos para todas las organizaciones: existe la necesidad de contar con más comunicación y formación a fin de suscitar interés entre los panaderos y los demás sujetos que trabajan con cereales, puesto que la demanda no está muy desarrollada entre los actores de este tipo.

Por último, a los “grandes operadores”, como los molinos o las cooperativas, les cuesta encontrar salidas para sus productos. Esta necesidad de encontrar salidas a corto plazo resulta difícil de conciliar con la gestión participativa de la selección de las plantas a largo plazo: estos “grandes operadores”, al plantearse la cuestión de amortizar las inversiones, tienden a no invertir en investigación y desarrollo para las variedades locales y los cereales ancestrales.

Lecturas recomendadas

L'agriculture biologique pour nourrir l'humanité, Jacques Caplat.

Philip H. Howard, presentación oral durante el congreso final de Diversifood.